

Fecha 16.01.2009	Sección Primera-Nacional	Página 4
---------------------	-----------------------------	-------------



## Crisis económica y petróleo

**E**l precio de la mezcla mexicana de exportación está en alrededor de 36 dólares por barril. Hace un semestre estaba cien dólares más caro. Una caída, desde entonces, de 74 por ciento. Afortunadamente, la Secretaría de Hacienda compró coberturas en los mercados de futuros de tal suerte que la mayor parte de las exportaciones mexicanas de crudo se venderán a 70 dólares por barril, es decir, alrededor de 50% más de lo que hoy se cotiza la mezcla mexicana. Pero estas coberturas sólo aplican para 2009. ¿Qué pasará en 2010?

De mantenerse el precio actual, el gobierno perderá el año que entra 50% del ingreso petrolero lo cual obligará a un ajuste fiscal mayor. Subirán los impuestos, bajará el gasto público, se incrementará la deuda gubernamental, o una combinación de las tres. Pero si Estados Unidos eventualmente resuelve su recesión y mejoran las perspectivas económicas en el mundo entero, la demanda por petróleo se incrementará y con ello los petroprecios. Así la apuntan los mercados de futuros donde la cotización de crudo para enero de 2010 se vende en 55 dólares por barril.

El gobierno mexicano tiene que empezar a preocuparse no sólo por 2009 sino por 2010. Ahí podría haber una crisis de finanzas públicas por la combinación de un precio del crudo bajo y la caída constante que está teniendo la producción petrolera nacional.

Llamo la atención, en este sentido, a un artículo publicado en *The New York Times* de ayer. Reporta que el presidente **Hugo Chávez**, ante la caída de los precios del crudo “que amenaza con dañar sus esfuerzos por establecer un Estado de inspiración socialista, está cortejando discretamente de nuevo a las compañías occidentales” para que regresen a invertir a Venezuela. En particular pretende subastar campos con reservas petroleras. Y las empresas, a pesar que les han nacionalizado activos, que les han incrementado los *royalties* por explotación y que la autoridad impositiva los ha asediado, al parecer están dispuestas a volver a hacer negocios con **Chávez**.

No cabe duda: cuando se trata de dinero, socialistas y capitalistas pueden olvidarse del pasado, zanjar sus diferencias y hacer negocios juntos, si así les conviene a ambos. Lo inte-

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>16.01.2009</b>	Sección <b>Primera-Nacional</b>	Página <b>4</b>
----------------------------	------------------------------------	--------------------

resante, según el reporte, es que Venezuela podrá hacer esto por “la escasez de proyectos que hay para las compañías internacionales en las principales naciones petroleras”. Y el artículo, firmado por **Simón Romero** desde Caracas, asevera que, a pesar de la postura anticapitalista de **Chávez**, Venezuela difiere de otros países como Arabia Saudita o México que cuentan con monopolios públicos nacionales: “Petróleos de Venezuela permite que compañías privadas sean socios minoritarios incluso después de las nacionalizaciones.”

La Venezuela “socialista” de **Chávez** tiene un régimen más liberal que el México gobernado por un partido de centro-derecha. Pero eso ya lo sabíamos. La diferencia es que, con la caída de los precios, nuestro país tendrá que competir con otras naciones petroleras para atraer el capital privado en la extracción de crudo, incluidas la Venezuela de **Chávez** y la Cuba de los **Castro**. La pregunta es si la última reforma de Pemex, que cambió en algo los contratos del monopolio público con los privados, será suficiente para competir por el interés de las compañías petroleras en el mundo. A prueba estará la reforma de espíritu estatista aprobada por consenso el año pasado.

En la nota referida, **Roger Tissot**, consultor en petróleo latinoamericano, dice que **Chávez** es un militar que entiende que “es mejor perder una batalla con tal de ganar la guerra”. Paradojas de la vida política: en tiempos de crisis económica, el paradigma del gobernante populista latinoamericano ha resultado ser más pragmático que la clase política mexicana que el año pasado se negó contundentemente a permitir la asociación del monopolio público de Pemex con empresas privadas a través de contratos de riesgo.